

PIEDRA VISIGÓTICA DEL VALE DE VARGO

Vale de Vargo es una pequeña población portuguesa del Baixo Alentejo, que hasta fines del siglo pasado perteneció al concejo de Moura y que actualmente forma parte del ayuntamiento de Serpa, cerca de la frontera española de Huelva. Se trata de una aldea muy antigua. Se ha hecho célebre no sólo por los distintos hallazgos prehistóricos en sus alrededores, sino también por la cantidad y calidad de los vestigios romanos descubiertos en su suelo. Situada a lo largo de la vieja vía romana de «Nova civitas Arruccitana» (Moura) a «Myrtilis (Mértola), conserva en varios predios rústicos y en su inmediata vecindad estaciones arqueológicas de apreciable valor: Ferrarias, Cortes, Corte do Alho, Boerias, Courela Larga, Belmeque (monte y Poço de Sapateiras), Corte de Messangil (especialmente A Fonte de S. Miguel), etc. La misma aldea, dividida en dos partes por un arroyuelo: Vale de Vargo de Baixo a Vale de Vargo de Cima, es un museo. Son muchos los cimientos de antiguos edificios a ras del suelo y hay grandes mármoles trabajados en distintas calles, plazas y patios, además de otras huellas arqueológicas de variada naturaleza, como por ejemplo, una fachada medieval que conserva incluso una puerta ojival en las traseras de la Casa do Povo.

La iglesia parroquial es muy interesante. Se alza en un pequeño altozano de roca, punto de arranque de la parte más alta del pueblo. Ha sufrido muchas destrucciones y reconstrucciones. Su traza actual es posiblemente del siglo xvii, con aprovechamiento de antiguos materiales. En el atrio hay unos peldaños de acceso que tal vez pertenecieron a una fase de construcción más antigua. A flor del suelo se divisan vestigios de cimientos anteriores al actual templo, probablemente romanos o visigodos. Una de las cámaras anejas (hoy sacristía) parece haber sido un morabito, y por toda la

iglesia se encuentran piedras de la Edad Media portuguesa reutilizadas en la construcción en su última fase: fragmentos de columnas, ménsulas, laudas sepulcrales, algunas de éstas con inscripciones góticas, y unos sugestivos capiteles en las capillas laterales de difícil clasificación, debido a estar recubiertos con muchas capas de cal blanca al correr de los siglos.

Los primeros cimientos de la iglesia de Vale de Vargo se remontan por lo dicho a una época muy antigua, quizá romana. Por la piedra que hoy damos a conocer no cabe duda que este templo portugués se levantó sobre un monumento visigodo. Esta piedra durante años formó parte del conjunto de los mencionados peldaños que sirven de acceso al templo. No llamó la atención de nadie porque solamente se veía su cara no labrada, quedando escondidos bajo el suelo los relieves que ostenta.

A mediados de octubre de 1964, durante una de mis visitas a Vale de Vargo con el ingeniero don Mario Freire y mi mujer doña Isaura Cunha Lobo, reparé que dicha piedra por su calidad mineralógica y características de talla no armonizaba con las restantes de los peldaños. Por ello, y además por sus dimensiones, me pareció hubiera pertenecido a un edificio de carácter monumental anterior a la actual iglesia. Tras una breve prospección debajo de un ángulo de dicha piedra reconocí, al contacto de la mano, la existencia de relieves. Inmediatamente, obtenida autorización de las autoridades locales, se removió, y grande fue nuestra alegría al constatar que se trataba de una apreciable pieza de la época visigoda. Procedimos luego a su estudio con el citado ingeniero don Mario Freire, quien tomó varias fotografías. El domingo siguiente proseguimos las investigaciones alrededor del templo con la señorita Wanda Rodrigues e Rodrigues y el dibujante don Alvaro Fialho. Además, nos prestaron valioso auxilio la señorita María José Tavares Navalho, directora de las escuelas de primera enseñanza en Vale de Vargo y los señores don Benito Sena y Castilho.

La piedra es relativamente grande, de aspecto marmóreo, pero se haría necesario su análisis petrográfico. Su forma general es aproximadamente la de un paralelepípedo de dimensiones: 920 milímetros de largo, 520 de ancho y 285 de grueso.

En la cara derecha, si tomamos como principal o central la de





los relieves, la piedra muestra a lo largo un hueco, especie de entallamiento o ensambladura de unos 25 mm. de profundidad por 45 de ancho aproximadamente, lo que indica que dicha pieza formó parte, en combinación con otras, de un importante conjunto arquitectónico.

La parte labrada (véase lám.) presenta las necesarias características del arte visigodo. Como si fuera esculpida en madera, demuestra su inconfundible talla a bisel. Desde el punto de vista decorativo los temas ornamentales se distribuyen en dos marcos diferentes. El cuadro superior, limitado por una moldura rectangular, cuyos ángulos interiores están rellenos con motivos vegetales, está en casi su totalidad ocupado por una zona circular inscrita en el mismo marco. Limitan esta zona dos filetes, entre los cuales se rellena el hueco, como en otras piezas sincrónicas de la península, con multitud de líneas oblicuas que, en relación a las partes derecha e izquierda de la misma zona, se disponen, en principio, en sentido opuesto.

Dentro del círculo se inscribe un gran crismón con el trazo indicativo de la *P* incipiente, o mejor dicho, de proporciones muy pequeñas en relación a otras partes de las letras. De las aspas de la *X* cuelgan por medio de una candenita, al parecer, una alfa y una omega. En el punto de convergencia de las letras *P* y *X* se percibe una pequeña zona circular concéntrica en relación a la mayor arriba descrita, que recuerda un botoncito.

En cuanto al marco inferior, lo ocupa por completo un motivo vegetal, quizás un árbol, que tiene paralelos aproximados en otras piezas de la península, incluso de Portugal¹. De una de las hojas cuelga, según parece, un fruto (a la izquierda en relación al observador). Su interpretación nos parece difícil, ya que, según observa con sobrada razón el señor Marqués de Lozoya, de casos parecidos: «a veces resulta difícil determinar si el artista se ha propuesto copiar una planta o simplemente entretenerse combinando curvas sin sentido alguno»².

Tales son las principales características de la piedra visigoda

¹ Vide FERNANDO ANTÓNIO DE ALMEIDA y SILVA SALDANHA, *Arte visigótica em Portugal* (Lisboa, 1962), *passim*.

² MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del Arte hispánico I* (Barcelona, 1931), p. 189.

de Vale de Vargo³, en cuya composición estilística el cantero parece haber sentido, como ocurrió en otros puntos de la península⁴, un profundo horror a los espacios vacíos.

J. FRAGOSO DE LIMA

³ La piedra se guarda hoy en Serpa, debido a los esfuerzos del Presidente del Municipio, Dr. Cândido Pombeiro, y se destina al Museo de dicha villa.

⁴ Cf., por ejemplo, PEDRO DE PALOL SALELLAS, *Tarraco hispanovisigoda* (Tarragona, 1953), p. 104, pieza n.º 1.